

(NO NOS ESTAMOS dando cuenta pero luego ya no quedará tanto tiempo. Es posible que ni siquiera haya tiempo. Nos pasará como sociedad igual que al amante que pierde al ser querido y se ancla a la invocación como si fuera un salvavidas. Será tarde para todo lo que parecía remoto y entonces ya no quedará nadie a quien echarle la culpa porque la culpa era de todos).

El origen de todos nuestros males habrá que buscarlo en el no. Dijimos que no a todo y así el progreso se hizo una utopía. Pongamos algunos ejemplos: existía entonces tecnología suficiente en el mercado para que los sistemas sanitarios ahorrasen cientos de millones de euros: teleasistencia, medicina predictiva, autodiagnóstico a través del teléfono móvil; la respuesta fue que no, muy complicado, que eso habría que sacarlo a concurso, y que los plazos, y con el lio que tenían día a día, déjate, déjate...; había fondos euro-

INCERTIDUMBRES Y UTOPIAS

FRANCISCO ESTEVAN



Una distopía del no

peos para hacer muchas cosas pero la mayoría de cosas no podían ser hechas porque uno u otro minúsculo precepto de cualquier regulación de pacotilla lo impedía absolutamente y por si esto fuera poco, el jefe del funcionario tenía un grupo de música llamado Mr.No, hagan cuentas... Por aquel entonces llegó a ser todo tan confuso que los partidos políticos se dijeron que no a todo pensando que el gobierno, las instituciones, eran también dominio de sus ideologías, zonas consagradas al lamentable espectáculo de observar cómo el no era la única forma que tenían de alzarse con más

votos. Ya no supieron nunca gobernar (pactar, ceder, escuchar, armonizar, dar...) y se convirtieron en instituciones especializadas en ganar plebiscitos: cada año votábamos varias veces y escogíamos a los representantes que nos decían que no. Ese era su único trabajo.

Los más valientes se fueron para alcanzar sus utopías a lugares más templados: nuevas formas de movilidad, la sustitución absoluta del papel y de los legajos y la incorporación de la masa funcional a grandes sueños colectivos, una nueva educación basada en la creatividad, en la entropía... Aquellos emprendedores son hoy grandes transformadores del mundo que dejaron un trozo de su corazón enterrado en una playa cualquiera de nuestro errar mediterráneo. Quieren volver pero todavía hay quienes tienen fuerzas para espetarles que no.

Son todos ellos responsables ahora. Nosotros también lo somos. Pudimos decir que no y no lo hicimos.

«Hay algoritmos matemáticos que me parecen fascinantes»

Nacho Carbó juega con la formación del gusano de seda convertida en escultura como homenaje al barrio de Velluters

SALVA TORRES VALENCIA

«La relación de la arquitectura con la naturaleza viene de largo, es muy vieja, pero últimamente se ha ido produciendo un cambio de paradigma acerca de lo que está pasando y así es como la arquitectura vuelve a la naturaleza de otra forma». El arquitecto Nacho Carbó se hace eco, a su manera, de ese cambio, en la exposición *Moripod*, acrónimo de *Bombyx Mori* (cierto gusano de seda) y *Pod* (receptáculo). Lo hace en la galería *The Blink Project*, ubicada en el barrio de Velluters, al que Carbó rinde de esta forma homenaje evocando a los viejos artesanos de la seda que tanta fama dieron durante siglos a Valencia.

«Me pareció interesante traer el tema de la seda al proyecto, porque la sala donde expongo está en Velluters, que es el barrio donde tradicionalmente estaban los artesanos que trabajaban la seda», señala quien utiliza la escultura para tamaña evocación. La idea del gusano de seda, «como un organismo que genera un refugio con los hilos de seda, para luego dormir y proceder a la metamorfosis», vertebró el conjunto expositivo. «Es una arquitectura natural, producto de la idea de refugio, de la idea de cambio», que Carbó liga al barrio y a la calle donde se ubica *The Blink Project*, para jugar con el concepto del interior y el exterior.

«Yo planteo la vinculación entre arquitectura y naturaleza y, más

concretamente, la naturaleza en cuanto a sus crecimientos orgánicos. Hay ecuaciones y algoritmos matemáticos que me parecen fascinantes, porque son los que generan las formas a las que estamos acostumbrados en la naturaleza y que tienen no solo una belleza enorme, sino que poseen unas leyes intrínsecas, como sucede en las bandadas de pájaros que hacen que no choquen entre sí o las estructuras de tipo fractal», subraya Carbó, a quien le gusta que la gente se acerque a las esculturas y las observe desde distintos puntos de vista.

«Siempre hay un juego de interior, exterior, de juegos de sombras, de concepción del espacio. El mundo urbano de la calle, como paradigma de la ciudad occidental que todos conocemos, y este interior de galería de arte donde estás como en otro mundo, sin saber muy bien cuál es». Un mundo repleto de formas tan bellas como inquietantes. «Hay algo de voyeur, pero sobre todo de despertar la curiosidad acerca de lo que hay dentro. La mirada es lo que activa el proyecto, incitándote a mirar en su interior».

El caparazón alargado del gusano de seda que preside la exposición, mezcla de dureza, «que sería este corazón de hierro», precisa Carbó señalando al interior del refugio, y de fragilidad, por esa médula de junco y algodón que lo recubre, da pie a lecturas tanto es-



Detalle de una de las obras de Nacho Carbó. E. M.

tructurales como naturales: «Cuando te metes a investigar descubres la misma geometría en una curva que has generado matemáticamente en el estudio con tu ordenador, que en lo que acaba pareciendo una traquea. Hay como una geometría intrínseca a la vida».

Lo mismo sucede con el relieve practicado en una de las paredes de la sala, a modo de herida abierta que vuelve a generar vínculos entre lo abierto y lo cerrado, la arquitectura espacial y sus apariencias orgánicas. «Este es un espacio cartesiano clarísimo, un cubo blanco, completamente cuadrado, en el que introduce esa dualidad de lo orgánico, de lo blando, de lo que flota y diluye las fronteras espaciales», explica Carbó, admitiendo ese punto de misterio en su obra. «Si tiene un punto inquietante, por cuanto esta pieza cuestiona esa rectitud de la caja blanca y de la pared, que tú das por hecho que es

dura, de ladrillo y, de repente, te planteas si hay algo delante, detrás, y surge esa inquietud».

Todo el proceso de trabajo dice que está realizado con calor y con agua, y con la propia memoria de las fibras del material. «Procesos físicos y químicos naturales: cuando lo mojas, se hace flexible y moldeable, y cuando lo secas, coge esa resistencia y esa dureza. Es mirar también la matemática de otra forma, a través de la obra plástica». Como buen arquitecto que es, habla del cliente («en arquitectura estás a su servicio»), y de cómo ahorra el cliente es él mismo poniéndose a la escucha de las esculturas.

«A mí lo que más me interesa de la arquitectura es su poética: la poética del espacio, la capacidad para hacerte pensar, para cuestionarte el mundo. Adonde la disciplina no me deja llegar, por las imposiciones del día a día, aquí te permite llevar esa reflexión en un

proceso de ida y vuelta entre la escultura y la arquitectura, en un diálogo a dos bandas». También diálogo entre la luz diurna y la nocturna de la sala abierta a la calle a través de su gran escaparate de cristal.

«Hay una diferencia enorme entre el día y la noche, claro. La transparencia del algodón de la pieza *Moripod* durante el día, contrasta con el comportamiento distinto que adquiere por la noche, donde se enfatizan más las sombras y éstas colonizan el espacio». La muestra se completa con cuatro dibujos (*Atlas de las arquitecturas vivas*): grabados sobre láminas de silicona médica, que remiten de nuevo al cuerpo humano, a aspectos más táctiles y materiales. «Unas formas se van más hacia la arquitectura, otras hacia el mundo biológico, hacia la escultura, pero siempre jugando con los límites», concluye.